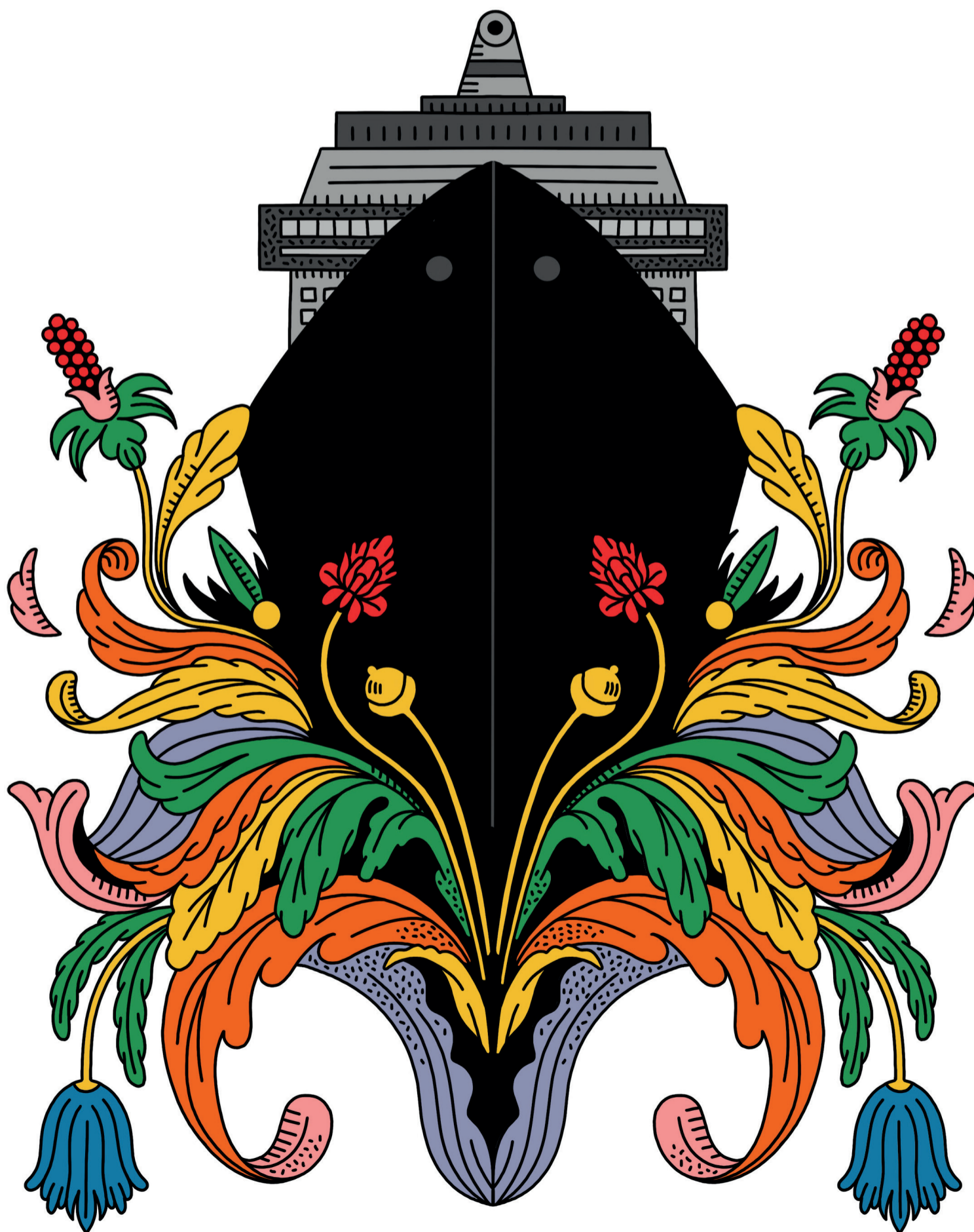


UNA RÉPLICA AL LOW COST

UN VIAJE REPARADOR Y ALTERNATIVO

— Varios países y operadores aprovechan el parón de la pandemia para imaginar un tipo de turismo, que llaman **regenerativo**, más justo con el medio ambiente y el tejido social en el lugar de destino —

Texto ANTONIO ORTÍ Ilustración CRISTINA SPANÒ



Mientras continúa la moda de los “vuelos a ninguna parte”, que comienzan y terminan en el mismo aeropuerto para calmar las ganas de volar de algunos turistas, otro concepto planea sobre el sector: el viaje regenerativo. “Se trata de dejar el lugar de destino mejor de cómo se encontró”, explica Silvia Grünig, doctora en Urbanismo por la Universidad de París y profesora de la UOC. Mejor para los residentes locales, el medio ambiente y el turismo del futuro. Varios países y operadores están trazando un posible camino para el turismo postvacuna, con viajes económicamente viables que preserven el ecosistema y respeten el tejido social.

“La clave del turismo regenerativo es recuperar el concepto de hacer bien las cosas. Lo importante es que un destino tenga la capacidad de elegir a sus visitantes”, opina José María de Juan, socio director de Koan Consulting. “Si el modelo es viajar a Marruecos, porque el vuelo sale muy barato y, una vez allí, alojarse en un Airbnb, que igual es propie-

dad de un californiano, antes de regresar con una artesanía fabricada en China pues eso no es sostenible ni probablemente tampoco turismo”, considera.

El turismo regenerativo reivindica, además de la soluciones internas que aplican los negocios para reducir la huella ecológica, que los ciudadanos no sientan la presencia de turistas como una amenaza, sino como un beneficio. “Es muy bonito desear que viaje todo el mundo, pero no a costa de otros. Eso es neocolonialismo”, opina De Juan. “Hay que matizar –interviene Silvia Grünig– que el turismo y todas las actividades humanas han de tender a ser sostenibles en lo social, económico y ambiental”.

El turismo regenerativo es, por ahora, una amalgama de ideas. Con el mundo en pausa por la Covid-19, algunos países han empezado a hacer planes para un reinicio más sostenible. La oficina de turismo Visit Flandes, por ejemplo, está reorientando su oferta para potenciar los viajes internos. “No es necesario viajar a la otra punta del mundo para tener una experiencia placentera. En el futuro, la gente quizá combinará un viaje nacional y otro internacional, en lugar de dos o más internacionales”, pronostica Elke Dens, directora de esta oficina. También Nueva Zelanda ha puesto en marcha la campaña “Haz algo nuevo este invierno” para reorientar su oferta hacia viajes más **lentos**.

En Hawái están discutiendo el reposicionamiento del país como destino cultural con la esperanza de volver a involucrar a los isleños, muchos de los cuales están hartos del exceso de turismo. En una encuesta realizada en 2018 por la autoridad de turismo de Hawái, dos tercios de los encuestados estuvieron de acuerdo en que “Esta isla está siendo administrada para los turistas a expensas de la población local”.

En perspectiva está por ver si el turismo regenerativo se convertirá en un nuevo brindis al sol, en tanto hay indicios de que el sector aspira a recuperar tan pronto como sea posible el viejo modelo de sol y playa y el todo incluido barato sobre el que se ha sustentado el turismo de masas desde el último tercio del siglo XX. “Lo que se está viendo –argumenta Josep Ivars, profesor de Geografía y Turismo en la Universitat d’Alacant– es que algunos tipos de desarrollo turístico no resultan buenos negocios pues masifican el entorno urbano, desplazan a la población local, saturan las infraestructuras, destruyen el patrimonio... algo que también se observa en municipios del litoral, como Torre Vieja y Calp (Alicante), que están a la cola en renta familiar disponible”. Pero “el turismo no es una actividad negativa per se”, aclara Ivars para desmarcarse de cualquier intento de demonización. La pregunta del millón es posible que siga sin respuesta, al menos hasta que el final de la pandemia ponga las cartas boca arriba. De hecho, el sector sigue debatiéndose entre lo que Grünig denomina “una parálisis de la imaginación”. “La gente no quiere más que volver a lo que había antes porque no se le ocurre que pueda haber otra manera de hacer las cosas. Pero ahora tenemos una oportunidad porque el modelo que teníamos ha llegado a su límite y está haciendo aguas. —

“TENEMOS UNA OPORTUNIDAD: EL MODELO ACTUAL HA LLEGADO A SU LÍMITE Y HACE AGUAS”